

TRABAJO COMUNITARIO 2

LECTURAS:

Juan 6, 48-58

"Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.» Discutían entre sí los judíos y decían: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.»"

Constituciones 58

En la Eucaristía, las Hermanas Filipenses, queremos celebrar en plenitud el Misterio Pascual y comulgamos con el Cuerpo inmolado de Jesús, para construir en Él la comunidad fraterna. Es en la Eucaristía, en forma muy especial, donde al encontrarnos personalmente con Cristo en la comunidad, renovamos cada día nuestro compromiso de fraternidad y entrega apostólica.

Directorio 29

Para mantener un ritmo de oración constante, además de lo mencionado en las Constituciones.

- Donde no fuera posible participar diariamente de la Eucaristía, haremos una celebración de la Palabra de Dios, en la que se distribuirá la Sagrada Comunión.

- Dedicaremos diariamente en comunidad un tiempo no inferior a un cuarto de hora a la lectura espiritual y formativa.

Padre Tejero: Pensamientos recogidos por Madre Salud Rubio y Sedor.

Y porque el alma necesita fuerzas para sostenerse firme y constante en tanta abnegación, debéis aprovecharos mucho de los ejercicios espirituales:

Oración, Misa, Sacramentos y demás actos de piedad, de modo que el alma esté abundante de las gracias que Dios le comunica para sostenerse en la lucha con toda fidelidad.

Madre Dolores: Instrucciones a la Maestra de Novicias **5**

Promueva en ellas una gran devoción al apasionado Jesús; una santa avidez de la Sagrada Comunión: confianza y amor a la Santísima Virgen y a San Felipe que deben mirar como padre: estima suma de la mortificación, la modestia y de la veracidad.

Vita Consecrata:

95. Él medio fundamental para alimentar eficazmente la comunión con el Señor es sin duda la sagrada liturgia, especialmente la Celebración eucarística y la Liturgia de las Horas. Ante todo, la Eucaristía, que «contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres», corazón de la vida eclesial y también de la vida consagrada. Quien ha sido llamado a elegir a Cristo como único sentido de su vida en la profesión de los consejos evangélicos, ¿cómo podría no desear instaurar con Él una comunión cada vez más íntima mediante la participación diaria en el Sacramento que lo hace presente, en el sacrificio que actualiza su entrega de amor en el Gólgota, en el banquete que alimenta y sostiene al Pueblo de Dios peregrino? Por su naturaleza la Eucaristía ocupa el centro de la vida consagrada, personal y comunitaria. Ella es viático cotidiano y fuente de la espiritualidad de cada Instituto. En ella cada consagrado está llamado a vivir el misterio pascual de Cristo, uniéndose a Él en el ofrecimiento de la propia vida al Padre mediante el Espíritu. La asidua y

prolongada adoración de la Eucaristía permite revivir la experiencia de Pedro en la Transfiguración: «Bueno es estarnos aquí». En la celebración del misterio del Cuerpo y Sangre del Señor se afianza e incrementa la unidad y la caridad de quienes han consagrado su existencia a Dios.

Papa Francisco en la solemnidad del Corpus 2019.

Este Pan desatará en nosotros la fuerza del amor.

Con esta fuerza, nos sentiremos bendecidos y amados, y querremos bendecir y amar, comenzando desde aquí, desde nuestra ciudad, desde las calles que recorreremos esta tarde. En nuestra ciudad, hambrienta de amor y atención, que sufre la degradación y el abandono, frente a tantas personas ancianas y solas, familias en dificultad, jóvenes que luchan con dificultad para ganarse el pan y alimentar sus sueños, el Señor te dice: ‘tú mismo, dales de comer’. Y tú puedes responder: ‘tengo poco, no soy capaz’. No es verdad, lo poco que tienes es mucho a los ojos de Jesús si no lo guardas para ti mismo, si lo arriesgas.

Y no estás solo: tienes la Eucaristía, el Pan del camino, el Pan de Jesús.

CUESTIONARIO PARA MEDITAR Y PONER EN COMÚN.

1. ¿Damos a la eucaristía la importancia que tiene o nos dejamos llevar de la costumbre y la rutina? ¿Somos conscientes del amor sin medida que Dios nos manifiesta?
2. ¿Tratamos de abrirnos a ese amor y dejar que nos transforme?
3. ¿Valoramos y agradecemos este don maravilloso?
4. ¿Se nota en nuestro día a día, que nos ofrecemos en el altar del padre con Jesús y los hermanos y que con este pan alimentamos nuestra caridad, en nuestra vida de hijos de Dios?

ORACIÓN FINAL (Todas)

Señor Jesús, Tú eres el Pan vivo, Tú eres el pan de Dios, Tú eres el Pan que desciende del cielo, Tú eres el Pan para ser nuestro alimento espiritual.

Tú siempre estás listo para encontrarnos: haz que nosotras caminemos siempre hacia Ti, haz que permitamos ser atraídas por Ti. Haz que siempre haya en nosotras una absoluta disponibilidad, para que Tú puedas arrollarnos con la fuerza de tu amor, y de este modo conducirnos al Padre.

Cuando vienes hacia nosotras en la comunión, ilumínanos para entender que estamos sometiéndonos a tu acción divina. Dónanos la capacidad de descubrir cara a cara el misterio de tu amor por cada una de nosotras.

Haz que comprendamos tu llamada, aquella vocación personal, inefable y misteriosa a ser una sola cosa contigo y con el Padre.

Que tengamos bien presente en todos nuestros sentidos la convicción de pertenecerte, de ser tu posesión.

Señor queremos pertenecerte, y poder decir: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí.»

Amén.